

LA ULTIMA BOMBA DE STANLEY KRAMER

CHRISTIANE SCHMIDTMER

LAS dificultades que suele encontrar una chica que quiere dedicarse al cine son, aún hoy, innumerables. Y nos referimos ahora a la oposición paterna. A título de ejemplo, contaremos el caso de Christiane Schmidtmer.

Christiane nació en Mannheim durante la segunda guerra mundial, una noche de Navidad. Su padre murió al terminar la contienda y su madre volvió a casarse, esta vez con un magnate de los tejidos. La familia se estableció en Heidelberg, la prestigiosa ciudad universitaria.

Desde muy pequeña, la rubia Christiane quería ser actriz, pero sus padres decidieron por ella: debía estudiar medicina o hacerse maestra. Una vez finalizados sus estudios elementales fue enviada a Londres a estudiar en la St. Giles School. Allí permaneció un año y se afianzó su vocación de actriz. Pero en vez de volver a Heidelberg, se declaró en rebeldía y tomó billete para Munich con el firme propósito de estudiar arte dramático. Tenía entonces diecinueve años y ya estaba decidida a ser actriz de cine.

La reacción familiar no se hizo esperar. Su pedrastra se negó a mandarle dinero. La muchacha contestó que no lo necesitaba: pensaba ganarse la vida trabajando en un «night-club»: al día siguiente le llegó el primer cheque del buen señor.

Durante dos años estudió y, al cabo de ese tiempo se enroló en una compañía de teatro. En 1962 empezó a aparecer en la TV y de ahí pasó a los escenarios de Berlín. Su primera película fue «Retraso en Marienborn», con José Ferrer y Sean Flynn. Y tras este film, Stanley Kramer la contrató para actuar, junto a José Ferrer, Vivian Leigh, Simone Signoret, Lee Marvin, Oskar Werner y el «ballaor» José Greco, en «El barco de los locos».

Según Kramer, el atractivo de Christiane reside precisamente en su altura y sus dimensiones: opina el famoso productor y realizador que los gustos masculinos se orientan hacia un tipo de mujer «grandota» y no es extraño que este avisado hombre de negocios haya decidido lanzar de esta manera a Christiane después del éxito que ha tenido en USA la estu-penda Ursula Andress, de características similares a las de la joven alemana que, por el momento, se va saliendo con la suya, dedicándose a su profesión, en contra del parecer de sus mayores.

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)



Christiane Schmidtmer, tras vencer la inevitable oposición paterna, ha conseguido convertirse en actriz de cine. Un largo y laborioso aprendizaje y, por fin, un importante papel en «El barco de los locos», de Stanley Kramer, junto a estrellas como José Ferrer, Vivian Leigh o Simone Signoret. En la fotografía de la derecha, una escena del film con Vivian Leigh y la nueva estrella.

